

Participación de los niños y educación cívica: bases para un modelo social inclusivo

Children's Participation and Civic Education: Guidelines for the Development of an Inclusion Social Model

Reynaldo Rivera

Secretario General en InterMedia Social Innovation ONG, Italia.

Profesor de Sociología, Facultad de Comunicación Institucional, Pontificia Università della Santa Croce, Italia

David Santos

Investigador en el Departamento de Psicología Social y Metodología, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Manager de Investigación en InterMedia Social Innovation ONG, Italia.

Resumen

En este artículo se realiza una contribución al desarrollo y la implantación de la educación cívica en el currículum escolar como un instrumento para abordar la exclusión social. Para ello, se analiza la importancia que tiene la participación de los niños en el proceso de toma de decisiones para su salud y para su desarrollo. Además, también se aborda el rol que tiene la participación (p.ej., actividades de voluntariado, uso de las redes sociales, e Internet, etc.) tanto en su bienestar como en romper el ciclo de la pobreza y la exclusión social. Después se proporciona un repaso sobre los antecedentes habituales de la participación y los factores asociados a ésta. Finalmente, se analiza la situación de la participación en los países de la Unión Europea como un ejemplo para realizar propuestas aplicables al caso de los países iberoamericanos.

Palabras clave: educación cívica | participación | niños | bienestar | capital social.

Abstract

In this paper, a contribution for the development of civic education curricula in schools as an instrument to tackle social exclusion is made. In order to do so, the antecedents and factors that could boost that participation are considered as long as the impact that children's participation in decision-making processes has on their health and growth. Moreover, the role of participation in specific settings (p.ej., volunteering, SNS usage, Internet, etc.) both for children's well-being and for breaking the cycle of poverty and social exclusion is also taken into account. Then a review of the literature on the antecedents and factors related to participation is presented. Finally, the situation of European countries is analyzed as a basis for making proposals applicable to the case of Ibero-American countries.

Keywords: civic education | participation | children | well-being | social capital.

1. EDUCACIÓN CÍVICA Y POBREZA

Algunos datos alarmantes sobre la pobreza infantil obligan a aquellas personas que trabajan de forma más cercana con los niños a poner el énfasis en el estudio del bienestar, el gasto en la detección temprana de problemas de desarrollo, y en la prevención más que en la intervención. La Unión Europea (UE) no es un espacio geográfico caracterizado por la inclusión social (Eurochild, 2012a; 2012b; 2012c). En este trabajo se plantea que el análisis de la situación en la UE puede arrojar luz a las políticas públicas en materia de educación que pueden implementarse en Iberoamérica.

En el año 2001 uno de cada cinco niños vivía por debajo del umbral de riesgo de pobreza en la UE. Además, en 2009, 12.5% de niños vivían en hogares que no podían permitirse ofrecerles una actividad regular de ocio (como nadar, tocar un instrumento, o participar en una organización juvenil) (Comisión Europea, 2011). Más allá de estas cifras, el 39% de los hogares son incapaces de permitir la participación de los niños en eventos en el colegio, y el 34% no pueden permitirse invitar a los amigos de los niños a casa. Esto último es relevante porque, por un lado, una mayor participación de los niños revierte en una mayor inclusión social. Por otro lado, tal y como se muestra en la Figura 1, el vínculo entre pobreza y participación ha sido debatido en un informe reciente de la Comisión Europea en el que se explica cómo la participación puede contrarrestar la exclusión social al generar un sentido de pertenencia, al reducir el aislamiento social de los niños pobres, al permitir que niños de distintos ambientes se puedan juntar, y al crear y propagar la innovación social (Daly, 2012). Asimismo, la participación es un indicador esencial para medir la calidad democrática de un país ya que sin la participación de los ciudadanos en la vida pública, el sistema pierde legitimidad, y las necesidades de los ciudadanos no son escuchadas por los políticos y la sociedad (Howard y Gilbert, 2008; Howard, 2002).

FIGURA 1

Factores que afectan a la pobreza, la democracia y la inclusión social a través de la participación



Fuente: Elaboración propia a partir de Daly,(2012)

Por todos estos motivos, un trabajo reciente se ha centrado en la importancia del bienestar para los niños y adolescentes de la UE, y la necesidad de tener indicadores adecuados para poder medir el bienestar de forma más precisa y completa (Rivera y Santos, 2014). Entre los indicadores del bienestar se encuentran tanto indicadores objetivos (p.ej., tasa de mortalidad infantil, alfabetización, acceso a educación terciaria, etc.) como indicadores subjetivos (p.ej., calidad de vida, satisfacción general con el colegio, etc.) que hacen de éste un concepto complejo con numerosas ramificaciones. Sin embargo, un indicador que raramente se encuentra medido en los estudios sobre bienestar es la participación por parte de los niños en la comunidad y en el colegio. Este artículo no se basará en los indicadores del bienestar sino en los factores que facilitan la participación de los niños y cómo la educación cívica puede transformarse en un instrumento para mejorar la participación social de los niños.

2. METODOLOGÍA

La revisión teórica que ha permitido seleccionar esos factores y elaborar los análisis que se exponen en los apartados siguientes se realizó a partir del análisis de literatura utilizado en Eurochild para la elaboración de sus propuestas de política pública. A partir de esa base documental se realizaron búsquedas de estudios y reportes a través de Google Scholar e ISI Web of Knowledge, y se eligieron los casos más relevantes en función de los siguientes criterios: a) actualidad de la información, b) bases de datos con muestras representativas de la población diana, c) bases de datos oficiales y c) reportes o estudios cuya temática girase en torno a la participación de la juventud. Atendiendo a estos criterios, se determinó el marco teórico y se emplearon dos fuentes de datos empíricos para su análisis secundario: Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>) y Eurobarómetro (http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/flash_arch_en.htm).

3. PARTICIPACIÓN: ELEMENTO CENTRAL DEL BIENESTAR

40

La participación es un elemento central dentro del bienestar porque ayuda en la lucha contra la pobreza y la exclusión social (Eurochild, 2010; 2012a; 2012b; 2012c). Costa, Rodrigues, Vera-Toscano y Weber (2012) presentan el siguiente modelo teórico que explica cómo la educación influye en el bienestar a través del compromiso social y cívico. Los autores consideran que la educación son todas aquellas habilidades aprendidas de manera formal o informal, ya sea en la escuela o durante la vida. Estas habilidades y aprendizajes diversos impactan en el compromiso social y cívico que tienen las personas, medido a través de tres indicadores: (a) eficacia política, (b) confianza social, y (c) voluntariado. El compromiso social y cívico, a su vez, es postulado como un factor que afecta directamente al bienestar de las personas, cerrando el ciclo educación-participación-bienestar que propone este modelo. Este artículo se centrará, además, en aquellos factores que afectan a la participación, y no sólo en los indicadores que sirven para medirla.

FIGURA 2

Modelo teórico Educación-Participación-Bienestar

Fuente: Adaptado de Costa, Rodrigues, Vera-Toscano y Weber, (2012)

4. PARTICIPACIÓN: DIMENSIONES DEL CONCEPTO

La literatura se ha aproximado al concepto de participación de diferentes maneras. Aunque es importante recoger la tradición de la investigación en Ciencias Políticas en la que la participación equivale a actividades electorales tales como votar o trabajar para un partido político (Conway, 1985), se considera que, tal y como ya se ha expuesto, al poner el foco de atención sobre los niños, esta definición de participación resulta restrictiva. Para ello, se proponen y se recogen otras definiciones de participación más amplias que incluyen actividades relacionadas con el trabajo para la comunidad o apoyar una protesta (Verba, Schlozman y Brady, 1995).

Por una lado, la participación cívica incluye aquellos comportamientos que están destinados a resolver problemas que surgen en la comunidad (Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins y Delli-Carpini, 2006). Se trata, por tanto, de una participación por y para la comunidad.

Por otro lado, la participación de opinión o política se refiere a aquellos comportamientos que tratan de influir de alguna forma en la marcha del gobierno o las decisiones sobre las leyes como, por ejemplo, firmar un manifiesto en contra de la violencia (Verba, Schlozman y Brady, 1995).

Aparte de estos dos grandes ámbitos de aplicación, también resulta importante incluir un tema que está tomando especial importancia en los tiempos actuales al cual nos referiremos en la discusión de este artículo: si el uso de Internet y los sitios de redes sociales facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en el discurso público (Kraut *et al.*, 1998; Valenzuela *et al.*, 2009).

Por tanto, se puede resumir la complejidad de la participación separando sus diferentes dimensiones: (a) participación social (p.ej., voluntariado para la caridad, asociaciones ecológicas, etc.), (b) participación privada (p.ej., campañas, partidos políticos, etc.).

5. EL CAPITAL SOCIAL: LA BASE DE LA PARTICIPACIÓN

Una vez que se ha aportado una visión sobre la importancia de la participación para el bienestar, conviene analizar en detalle las características de la sociedad para saber si está preparada para articular la participación de los niños, ya no sólo desde el punto de vista de las políticas públicas sino también desde los propios ciudadanos. En este sentido, parece obligatorio mencionar el capital social. El capital social hace referencia a las características de la organización social (p.ej., confianza en los demás, redes, y normas) que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo (Putnam, 1995; 2002). De esta manera, el capital social se construye a través del reforzamiento de los vínculos sociales entre las personas (Berger-Schmitt, 2002).

42

Hoy se sabe que las sociedades surgieron gracias al esfuerzo cooperativo y a la superación del interés individual en beneficio del interés plural. Además, los científicos sociales han demostrado mediante ejercicios como el del dilema del prisionero que las personas obtendrían mayor provecho si cooperasen, pero que en ausencia de ese crédito mutuo, cada uno desconfía del otro y esto provoca expectativas de no cooperación o incluso de competitividad que terminan por actuar como profecías que se cumplen a sí mismas (Merton, 1948). De tal forma que si una persona espera que los otros no cooperen, esta expectativa guiará su comportamiento. Así, la persona empezará a comportarse de manera desconfiada con los demás y provocará que, efectivamente, las otras personas actúen de forma poco cooperativa, confirmando la expectativa que tenía. Es por esto que lleva tanto tiempo conseguir la confianza mutua y nos demuestra lo importante que es alcanzarla y mantenerla como base del capital social.

De acuerdo con estas hipótesis, un clima de confianza basado en una fuerza poderosa de capital social tiende a impulsar a los ciudadanos hacia la participación activa y democrática en las decisiones de la comunidad. Del mismo modo, el capital social también es el fundamento que permite dar voz a los niños y recoger sus puntos de vista como agentes imprescindibles en el proceso de toma de decisiones. Asimismo, es el germen para que puedan participar en los demás escenarios de su vida.

6. FACTORES ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS

Las teorías tradicionales sobre el comportamiento humano han señalado que todo comportamiento social está motivado por una serie de factores (Herzberg et al., 2011; Maslow, 1943; McClelland, 1987). A continuación se detallan los factores estudiados en la literatura que afectan a la participación. Esta lista no pretende ser exhaustiva ya que un comportamiento tan complejo y dependiente de claves contextuales y sociales como la participación no puede ser motivado solamente por un abanico reducido de antecedentes o desencadenantes.

Entre los factores individuales que afectan a la participación se encuentran indicadores de carácter, entre los cuales se pueden destacar la auto-regulación, la prudencia, la integridad, la espiritualidad, la ciudadanía, y la apertura de mente (Seligman, 2004). Las actitudes hacia el propio país y la confianza en las instituciones representan otras variables individuales que son capaces de explicar la participación. Por ejemplo, actitudes más positivas o una mayor confianza son predictivas de una mayor participación por parte de los ciudadanos (Levi y Braithwaite, 1998). El nivel socioeconómico es otra variable individual que influye en la participación, aunque está afectada directamente por el contexto, sobre todo por el más cercano, ya que el nivel socioeconómico del niño viene dado por su familia (p.ej., padres o tutores). Por ejemplo, los niños con un mayor nivel socioeconómico tienen más oportunidades de participar (Costa, Rodrigues, Vera-Toscano, y Wenker 2013). El nivel educativo es otro factor, íntimamente relacionado con el nivel socioeconómico, que impacta directamente en la autoeficacia. Por ejemplo, niños con mayor nivel educativo desarrollan una mayor autoeficacia (Hayes y Bean, 1993; Baker, 1973).

Entre los factores sociales se encuentra, ante todo, la influencia que tienen los padres (Matsuba, Hart y Atkin, 2007; Omoto y Snyder, 1995) y el grupo de iguales (Simpkins, Eccles y Becnel, 2008). También se suele encontrar que

la confianza en la gente es un predictor de la participación. Como ya se ha discutido ampliamente, la confianza en la gente es central para el concepto de capital social ya que actúa como motor para que la rueda de la reciprocidad y el beneficio mutuo comience a girar (Fukuyama, 1995; Hardin, 2002; Inglehart, 1990, 1997; Putnam, 1993, 2000; Uslaner, 2002). Además, es un activo indispensable para la actividad económica, debido a su capacidad para promover la cooperación y mejorar la eficiencia de los mercados (Arrow, 1974).

En cuanto a los factores contextuales a un nivel más macro-social, el apoyo institucional cobra especial relevancia, así como la existencia de leyes y políticas específicas encargadas de regular y canalizar de alguna forma las vías participativas.

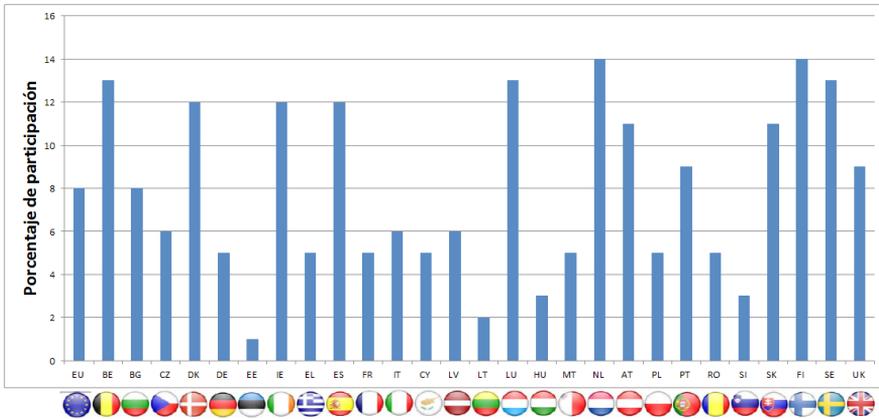
7. UN CASO ESPECÍFICO: LA PARTICIPACIÓN EN EUROPA

44

El Flash Eurobarometer 375 (Comisión Europea, 2013) que recoge datos de jóvenes y niños entre 15 y 30 años permite una aproximación a la problemática de la participación en el discurso y la vida pública. El Gráfico 1 muestra el porcentaje de participación en organizaciones pro-derechos humanos de los distintos países de la Unión Europea. La primera barra representa a la Europa de los 27, y se corresponde con la media de participación. Tal y como se aprecia en el gráfico, la participación de los jóvenes se sitúa en un 8%. Algunos de los países con los mayores porcentajes de participación son, por orden, Finlandia (14%), Holanda (14%), Bélgica (13%), Luxemburgo (13%), Suecia (13%), Dinamarca (12%), España (12%), e Irlanda (12%). Entre los países con los porcentajes de participación más bajos se encuentran, de menos a más, Estonia (1%), Lituania (2%), Hungría (3%), y Eslovenia (3%). Estos datos reflejan que los factores mencionados anteriormente son relevantes para entender la participación, ya que los países con menor participación tienen también una baja equidad social y bajos niveles de bienestar (Rivera y Santos, 2014).

GRÁFICO 1

Participación de los jóvenes europeos (15-30 años) en organizaciones pro-derechos humanos (2013).



Fuente: Elaboración propia a partir del Flash Eurobarometer 375 (Comisión Europea, 2013)]

8. EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA EN LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

45

Como se ha manifestado en el caso presentado previamente, la participación juvenil es una actitud minoritaria si consideramos la media de los distintos Estados Miembros de la UE. Es por ello que desde finales de los años ochenta el interés por la educación de ciudadanos democráticos y libres capaces de satisfacer las demandas de la sociedad actual ha aumentado de forma exponencial. Así, algunas definiciones que se han dado por parte de la UE han sido que la Educación para la Ciudadanía es el conjunto de actividades y prácticas destinadas a ayudar a todas las personas, ya sean niños, jóvenes o adultos, a participar de forma activa en la vida democrática, aceptando y practicando sus derechos y responsabilidades en la sociedad (Consejo de Europa, 2002).

Aparte de esta medida, para la Comisión Europea la Educación para la Ciudadanía es importante en tanto que es uno de los medios por los cuales los jóvenes y los niños reciben, dentro del currículum escolar, las capacidades (actitudes, valores, procedimientos, y conocimientos) que les garantizarán convertirse en ciudadanos activos y responsables que contribuyen al desarrollo y al bienestar de la sociedad en la que conviven (Comisión Europea, 2005).

El interés desde las instituciones europeas en la Educación para la Ciudadanía se ha debido a que se la considera como la respuesta a muchos problemas de las democracias occidentales actuales. Es de estas necesidades de donde nace una nueva educación para la ciudadanía democrática que resuelva los problemas asociados con la falta de compromiso cívico, la ruptura de lazos sociales y familiares, y la especial atención a la globalización y la interculturalidad (Naval, Printy y Veldhuis, 2002). Además, la educación para la ciudadanía debería utilizar las experiencias culturales de los aprendices para proveerles de herramientas que les permitan ser críticos y “activos en el diálogo” para poder desarrollar una identidad que les ubique en un contexto histórico, cultural y social (Haste, 2004).

Por ejemplo, los resultados de un estudio reciente (Keating, 2013) mostraron que es más probable que los niños informen de actitudes más positivas hacia la ciudadanía europea en aquellos estados en los que se pone un gran énfasis en enseñar contenidos sobre la Unión Europea y la inclusión social de sus ciudadanos. Esto puede ser una valiosa experiencia para el fortalecimiento de bloques regionales como el MERCOSUR.

46

Todo esto pone de relieve la necesidad de enseñar a los niños a ser ciudadanos con el derecho a participar. Según Altarejos y Naval (2005) “esta participación se promueve desde la confianza, contando con la existencia de metas compartidas. Se participa cuando hay identificación con un proyecto que realizamos con otros. Por esto, ‘enseñar’ a participar es el objetivo de una adecuada educación para la ciudadanía.”

9. EDUCACIÓN DEL CARÁCTER: UN ELEMENTO CENTRAL DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

Enseñar a participar requiere que los niños y jóvenes adquieran una serie de competencias individuales. Estas competencias pueden considerarse elementos básicos del carácter. Ya se ha comentado en otro apartado la importancia que tiene el carácter para predecir la participación de los niños en la comunidad. Ahora el foco de atención se sitúa en la importancia que tiene el carácter para la educación y cómo puede ser enseñado dentro de los márgenes de la educación para la ciudadanía. Desarrollar el carácter de los niños es una obligación que tiene que aceptar la sociedad.

En la Universidad de Birmingham existe un centro dedicado exclusivamente al estudio del carácter: The Jubilee Centre for Character and Values (www.jubileecentre.ac.uk). Se trata de un centro pionero de investigación interdisciplinaria que se centra en el estudio del carácter, las virtudes y los valores en beneficio de la prosperidad humana. Asimismo, promueve un concepto moral del carácter con el fin de explorar la importancia de la virtud tanto en la vida pública como en la vida profesional. Este tipo de iniciativas reflejan la relevancia que tiene la educación del carácter no sólo dentro del mundo educativo sino también en la sociedad actual.

El desarrollo del carácter de los niños no es sólo una responsabilidad de los padres sino que éstos esperan colaboración por parte de otras instituciones sociales, como las educativas. Los colegios deberían promover la educación del carácter a través de la respuesta a cuestiones como “qué tipo de persona será el niño cuando se mayor” o “cómo se pueden equilibrar las distintas virtudes y valores en ese proceso” para poder proveer al niño con instrumentos que le permitan tener un buen carácter y una vida próspera.

En un sentido amplio, la educación del carácter debe impregnar a todos los individuos y a todas las actividades escolares. Se trata del desarrollo de las virtudes del carácter asociadas con la moralidad y el entendimiento de lo que significa la excelencia en las distintas esferas humanas. Los colegios deben ayudar a sus estudiantes a saber cómo hacer el bien, a amar el bien, y a ser capaces de llevar buenas vidas tanto como a ser personas con éxito. La felicidad es el objetivo de la educación del carácter, y para alcanzarla requiere de virtudes morales, intelectuales y cívicas, la excelencia específica de diversos dominios de la práctica humana, y la virtud general de la auto-regulación.

La educación de carácter se refiere a la adquisición y el fortalecimiento de las virtudes (rasgos que propician una vida exitosa y una sociedad próspera). Los colegios deberían tener como objetivo desarrollar la confianza y la empatía de todos los estudiantes, quienes se convertirán un día en contribuyentes efectivos de la sociedad, aprendices exitosos y ciudadanos responsables. El carácter es, por tanto, un conjunto de rasgos personales o disposiciones que producen emociones morales específicas, insuflan las motivaciones y guían la conducta.

En resumen, la educación del carácter es un término paraguas que engloba todas las actividades explícitas e implícitas que ayudan a los niños y la gente joven a desarrollar fortalezas personales positivas a las que llamamos virtudes.

10. DISCUSIÓN FINAL: EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES Y LOS NUEVOS MEDIOS DIGITALES EN LA PARTICIPACIÓN

Los ámbitos en donde los jóvenes y niños participan son muy diversos, pero conviene tener en cuenta las nuevas oportunidades de participación que surgen en el mundo actual en el que vivimos. Las sociedades están cambiando debido a Internet y los medios digitales (Johnston et al., 2013). Este cambio también está proporcionando nuevos escenarios de participación y creando nuevas formas de participar (p.ej. los sitios de redes sociales). Por su naturaleza global e interconectada, son medios capaces de movilizar a cantidades muy grandes de personas y, también, de dar voz a personas muy diversas. Por ello, el debate que existe actualmente sobre el papel que juegan los medios digitales en la participación cobra especial importancia debido a la pregunta que la investigación lleva tanto tiempo tratando de responder: ¿los medios digitales ayudan o dificultan a participar?

48

Por un lado, existe abundante literatura sobre los posibles efectos negativos que tiene Internet en los niños. Los autores principalmente señalan que el uso continuado de los medios digitales, como las redes sociales, puede producir una desconexión con el mundo real y las relaciones sociales (Kraut et al., 1998). Existen otros autores que apuntan que el problema está provocado por el acceso diferencial a Internet en la sociedad debido a la brecha económica que divide a los que están conectados, y a los llamados “desconectados” (Norris, 2001).

Por otro lado, otra serie de autores han mantenido que, aunque la era digital ha cambiado la forma en que se relacionan los niños y jóvenes, los nuevos medios como las redes sociales suponen una ventana al mundo y una posibilidad a estar conectado con el resto de personas en un planeta cada vez más globalizado (Bennett, 2008; Haythornthwaite, 2002). Por ejemplo, en un estudio reciente Valenzuela y colaboradores (2009) mostraron que el uso de una conocida red social (i.e. Facebook) estaba positivamente relacionado con una mayor satisfacción vital, una mayor confianza en los demás, y una mayor participación cívica y política.

En resumen, la participación en los medios digitales no es problemática per se, sino que va unida a una serie de características individuales o estilos de vida que cuando interactúan con la participación pueden producir un resultado negativo. Por lo tanto, lo que dificulta la participación no es el uso de los medios digitales, sino los estilos de vida de los niños. Es en éstos últimos en donde

debemos centrar los esfuerzos a la hora de diseñar los planes de prevención de un uso incorrecto (i.e. sexting, cyberbullying, etc.) de los medios digitales. A este respecto, la educación en valores y la educación para la ciudadanía tienen un protagonismo especial y deben afrontar el reto que tienen por delante.

REFERENCIAS

- Altarejos, F. M. y Naval C. (2005). La educación cívica en una sociedad globalizada. *Educa: revista galega do ensino*, 46, 841-862.
- Bennett, W. L. (2008). *Changing Citizenship in the Digital Age*. In Lance Bennet (ed.) *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth*. Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 1-24.
- Chadwick, A., y Howard, P. N. (Eds.). (2008). *Handbook of internet politics*. London: Routledge.
- Comisión Europea (2005). *Citizenship education at school in Europe*. Brussels: Eurydice.
- Comisión Europea (2011). *Material Deprivation among Children*. Research Note 7/2011, Brussels. Retrieved from: http://www.socialsituation.eu/research-notes/SSO%20RN7%20Material%20Deprivation_Final.pdf
- Comisión Europea (2013). European Youth: Participation in Democratic Life. *Flash Eurobarometer*, 375. Recuperado de http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_375_sum_en.pdf
- Consejo de Europa (2002). Recomendación del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre la educación para la ciudadanía democrática adoptada por el Comité de Ministros el 16 de Octubre de 2002. Recuperado de http://www.fapar.org/documentos/Educacion_Ciudadania/Recomendaciones_E_Ciudadania_EUROPA.pdf
- Conway, M. M. (1985). *Political participation in the United States*. Washington, DC: Congressional Quarterly.
- Costa, P, Rodrigues, M., Vera-Toscano, E., y Wenker, A. (2012). The effect of education and skills on volunteering, trust and political efficacy: Evidence from PIAAC on the EU. Recuperado de: <http://crell.jrc.ec.europa.eu/>
- Daly, M. (2012). Combating child poverty through measures promoting the socio-cultural participation of clients of the Public Centres of Social Action/Welfare, Discussion paper, Peer review in social inclusion and social protection, 20-21 September 2012, Brussels.
- De Boyser, K. (2012). Combating child poverty through measures promoting the socio-cultural participation of clients of the Public Centres of Social Action/Welfare, Host country paper, Peer review in social inclusion and social protection, 20-21 September 2012, Brussels.

- Eurochild (2011). Tackling child poverty through supporting and strengthening families, Report on Eurochild 8th Annual Conference 30 November – 2 December 2011, Cardiff. Recuperado de: http://www.eurochild.org/en/events/details/index.html?tx_ttnews%5BpS%5D=1345974156&tx_ttnews%5Btt_news%5D=1683&tx_ttnews%5BbackPid%5D=287&cHash=4a67bdead844f56a02167145b178755b
- Eurochild (2012a). Assessment of the SPC advisory report to the EC on “Tackling and preventing child poverty, promoting child well-being” & suggestions for future actions. Retrieved from: http://www.eurochild.org/fileadmin/ThematicPriorities/ChildPoverty/Eurochild/Eurochild_SPC_report_assessment.pdf
- Eurochild (2012b). The 2012 National Reform Programmes (NRP) and National Social Reports (NSR) from a child poverty and well-being perspective. Retrieved from: http://www.eurochild.org/fileadmin/ThematicPriorities/Crisis/Eurochild%20updates/Eurochild_NRPs_Analysis_July_2012.pdf
- Eurochild (2012c). Speak Up! Giving a voice to European children in vulnerable situations.
- Haythornthwaite, C. (2002). Strong, weak, and latent ties and the impact of new media. *The Information Society*, 18(5), 385-401.
- Herzberg, F., Mausner, B., ySnyderman, B.B. (2011). *The motivation to work*. Vol. 1. Transaction Publishers (eds.). New Jersey: Wiley.
- Johnston, K., Tanner, M., Lalla, N., yKawalski, D. (2013) Social capital: the benefit of Facebook ‘friends’. *Behaviour & Information Technology*, 32(1), 24-36.
- Keating, A., yBenton, T. (2013) Creating cohesive communities for children and young people: what role can schools play? *Education for Citizenship and Social Justice*
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukophadhyay, T., yScherlis, W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American psychologist*, 53(9), 1017-1031. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.53.9.1017>
- Levi, M., yBraithwaite, V. (1998). *Trust and governance*. London: Russell Sage Foundation.
- Maslow, A.H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/h0054346>
- McClelland, D. C. (1987). *Human motivation*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Naval, C., Print, M., y Veldhuis, R. (2002). Education for democratic citizenship in the new Europe: context and reform. *European Journal of Education*, 37(2), 107-128. DOI: 10.1111/1467-3435.00097
- Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty and the Internet world-wide*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Omoto, A. M., ySnyder, M. (1995). Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers.

Journal of Personality and Social Psychology, 68(4), 671–686. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.68.4.671>

- Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.
- Putnam, R. D. (2002). *Bowling alone*. London: Simon and Schuster
- Rivera, R. G. y Santos, D. (2014). Children's well-being in Europe: Some socio-economic and psychological indicators on the issue. Position Paper of InterMedia Social Innovation NGO. Recuperado de: http://www.intermediaconsulting.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1086&Itemid=222&lang=es
- Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and Classification*. Vol. 2. New York: Oxford University Press.
- Valenzuela, S., Park, N., y Kee, K. F. (2009). Is There Social Capital in a Social Network Site?: Facebook Use and College Students' Life Satisfaction, Trust, and Participation. *Journal of Computer & Mediated Communication*, 14(4), 875-901. DOI: 10.1111/j.1083-6101.2009.01474.x
- Verba, S., Schlozman, K. L., y Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., y Delli-Carpini, M. X. (2006). *A new engagement? Political participation, civic life, and the changing American citizen*. New York: Oxford University Press.

